

Claro está que de éstas la que encontramos común a casi todas es la romana, tan pródiga en vestigios de arte y de utilización práctica. Así, Montiel, que créese fue el lugar denominado *Ello*, de donde habían de derivarse los sucesivos términos *Mont-Ello*, *Montello* y *Montiel*, este último cuyo significado, según el lingüista Simonet, es *montecillo*, en alusión a la aldea prominencia cónica en que establecióse la celeberrima fortaleza. La invasión alarbe trajo como consecuencia convertir a Montello en una sólida base de defensa, como avanzada castrense de la cercana cordillera mariánica, barrera natural por bastante tiempo entre dos pueblos antagónicos. Consta que Alfonso VI, al tomar Toledo en 1085 y extender su reconquista, apoderóse de Montello; pero que a poco cayó nuevamente en poder de la morisma, cuya guarnición hizo en lo sucesivo frecuentes incursiones por tierras de la capital cristiana, en una de las cuales, el año 1117, consiguió dar muerte al caudillo de la misma, Abendesdiel. Nuevamente dióse gran impulso a la reconquista, merced al ánimo valeroso de Alfonso VII *el Emperador*, con lo que Montello pasó al poder castellano; pero otra vez adueñáronse de la plaza los árabes, tras la gran derrota cristiana de Alarcos.

Es poco después, próxima ya la gloriosa jornada de las Navas de Tolosa, que libró definitivamente a esta región del poder del infiel, cuando, llegada a Castilla la Orden de Santiago, su segundo Maestre, don Fernando Díaz, obtuvo licencia de Alfonso VIII para guerrear con los árabes en el campo de Montiel. Fernando III *el Santo* otorgó, en 1227, carta de donación de Montello a favor de dicha milicia caballeresca. Pronto repoblóse el lugar, merced a las franquicias que dio la Orden, por lo que en pocos años lo que constituía población devastada a causa de los rigores de la lucha secular contó numerosos vecinos, erigidos en Concejo para administrarse por sí. Don Pelayo Pérez Correa, el famoso XIV Maestre de la Orden en el período de 1242 a 1275, concedió a la población tan valiosos privilegios, que convirtióse en la más poderosa del *Campo*, permaneciendo así durante tres siglos. El partido o encomienda de Montiel, de la Orden de Santiago, puede decirse que era tan importante como el de Uclés, en donde, como es sabido, aquélla tenía su cabecera o casa matriz, pues abarcaba treinta y dos pueblos, y su *aljama* o población judía superaba a todas las entonces existentes en el territorio de la hoy provincia de Ciudad Real, ya que estaba compuesta por un millar de familias, las cuales pagaban cuantioso tributo.

En la imposibilidad de reseñar tantos otros detalles del pasado de Montiel, nos referiremos a dos hechos luctuosos que registran sus anales: la incursión árabe de 1283 y el asesinato del Rey don Pedro I.